

**D. Scott HENDRICKSON, *Jesuit Polymath of Madrid. The Literary Enterprise of Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658)*, Leiden-Boston, Brill (Jesuit Studies. Modernity through the Prism of Jesuit History, volume 4), 2015. 243 pp. ISBN: 978-90-04-29351-9**

Saludamos el acontecimiento de la publicación de la tesis doctoral del profesor Daniel Scott Hendrikson (Fremont, Nebraska, 1970). En efecto, después de una completa trayectoria en estudios hispánicos (Universidad de San Luis, Missouri; Universidad Estatal Bowling Green, Ohio-Alcalá de Henares; Universidad de Nueva York en Madrid), acometió su doctorado en la Universidad de Oxford (Gran Bretaña) entre los años 2008 y 2012, donde fue colegial del Campion Hall. Ni que decir tiene que es integrante de la Compañía de Jesús, que ha realizado también parte de sus estudios en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, y que en la actualidad ejerce como *Assistant Professor of Spanish* en la Universidad Loyola de Chicago (Illinois), que a su vez posee una sede de verano en la ciudad española de Córdoba. Desde hace un cuarto de siglo lleva implicado en la profundización de la literatura y el arte religioso del Siglo de Oro español (incluidas las *reducciones* del Paraguay), la imprenta hispanoamericana, los escritos espirituales, catequéticos, místicos y devocionales (de los jesuitas en su mayoría) y es un afamado especialista en el Quijote cervantino y en la Celestina de Fernando de Rojas, entre otras obras. Forma parte de la prestigiosa *The Renaissance Society of America*, amén de la *Association of Hispanists of Great Britain and Ireland*, la *Modern Language Association* y la *Cervantes Society of America*.

Por demás, la aparición de esta proteica monografía se produce en un buen momento para la historiografía jesuítica en todo el ámbito occidental, en donde, ni mucho menos, sólo vamos a encontrar a estudiosos de la propia Compañía. Al contrario, muchos historiadores han encontrado en la intrahistoria y organización de esta peculiar orden religiosa, eminentemente contrarreformista, y, sobre todo, en su inmensa labor misional, catequética y de controversia, esclarecedores elementos de comprensión para la política de la Monarquía Hispánica en el momento de su máximo auge, así como para la toma de posiciones de la Santa Sede romana en el complejo entramado europeo de los siglos XVI y XVII, antes de que se llegara a la polémica extinción de la orden ante los embates del regalismo en el último cuarto del siglo XVIII. Los jesuitas recatolizaron Europa, no sólo las septentrionales fronteras de fricción con el protestantismo, sino también los reinos que permanecieron fieles a la obediencia de Roma. Desde luego, los Hijos de Ignacio de Loyola, se internacionalizaron –incluso se *mundializaron*– desde el principio, si bien el núcleo ibérico-hispánico, con sus imperios transoceánicos detrás, siempre tuvo una importancia e influencia decisivas. En este sentido, muchos han sido los autores jesuíticos de la

primera generación del Quinientos que se han señalado, aunque su estudio dista mucho de estar completo: Mariana, Ribadeneyra, Astete, Palma, Puente, Azor, etcétera. Empero, escaso ha sido el tratamiento de las tandas de sesudos jesuitas españoles del siglo XVII, si exceptuamos a Gracián en España y a Vieira en Portugal. Precisamente este déficit es el que viene a paliar el libro que ahora nos ocupa, y que, a todos los efectos, resulta muy oportuno.

Alguno podría pensar que el padre Nieremberg, por este apellido, no fue netamente español; con todo, no era aquella época de nacionalismos, siquiera culturales. Aunque de origen bávaro-tiroles, nació y desarrolló toda su actividad intelectual en la España de los Felipes III y IV, casi siempre alrededor de la Corte madrileña, enseñando brillantemente, entre otros, en el Colegio Imperial. Con seguridad, Nieremberg fue el autor jesuita más prolijo y enciclopédico (*Polymath*) del Seiscientos hispano pues abarcó una amplia panoplia de tratados de ciencias naturales, filosofía, teología, ascética, hagiografía, Sagradas Escrituras, catequética, biografía, historia, política, etcétera, aparte de ser un infatigable traductor; y siempre se mostró como un escritor elegante dentro del barroquismo imperante. Precisamente la impresionante magnitud de su obra ha disuadido a muchos investigadores de profundizar en su estudio, y, por consiguiente, en la vida del polifacético autor que las alumbró. El profesor Hendrickson asumió el reto, no arredrándose ante las setenta y cinco monografías (arriba, abajo) producidas por Nieremberg, intentando dar una visión de conjunto y poniendo negro sobre blanco el catálogo de tan descomunal obra como de los principales hitos de la vida de un típico jesuita, incluso por su excepcionalidad.

En primer lugar Hendrickson presenta a su antiguo conmilión como una de las personalidades más influyentes de la cultura española del momento en ámbitos tan variados como el perfeccionamiento de las prácticas catequéticas, la extensión de la literatura espiritual, el cultivo de un pensamiento neoplatónico y neoestoico cristianizado, todo a través del recurso a los principales autores contemporáneos de uno y otro lado del Atlántico. Era de esperar que Nieremberg fuera, fundamentalmente, un ecléctico, aunque forjado en la estricta disciplina de los *Ejercicios* y el discernimiento ignacianos, y alimentado por la completa formación humanística y oratoria que propiciaba la orden. El mismo Quevedo definía a Nieremberg como “el autor más erudito, ejemplar y pío”; igualmente se destacaron elogios similares por parte de Gracián, sor Juana Inés de la Cruz o Carlos de Sigüenza y Góngora. No obstante, tan buena opinión de sus coetáneos no le libró de cierto olvido posterior. Hendrickson lo reivindica y proporciona las claves para comprender su amplio proyecto cultural. Para él, la obra de Nieremberg tendría como objetivo: “a better knowledge of the created world, the things in it, and the artistry of its design, will not only guide people to viewing it a right but also enable them to embrace it in such a way that they reorder their lives according to its divine end”. Por tanto, su *estrategia retórica* trataría de persuadir a los individuos para discernir la voluntad de Dios en el mundo donde habitaban. Para ello, analiza una importante muestra de obras representativas, en las que se presenta el conocimiento (la sabiduría) como un verdadero puente de salvación, en la medida en que a los cristianos les permitía distinguir el verdadero significado de las cosas y lo podían aplicar hasta en las facetas más cotidianas de su vida.

El plan de la obra se desgrana en cinco capítulos de lectura fluida. El capítulo 1 contextualiza al religioso jesuita y al escritor barroco en la primera mitad del siglo XVII, época de entusiasmos y zozobras en lo político, aunque siempre de intensa preocupación espiritual –incluso mística– y cultural. El capítulo 2 se centra en los innovadores textos catequéticos que suponen una vuelta de tuerca en el esfuerzo trentino que llevó a cabo la Compañía desde su centro romano, con la aportación de jugosas lecciones y ejemplos para la edificación (lectura, predicación, autoexamen) de personas y colectivos. El capítulo

3 se ocupa de lo relacionado con la filosofía natural (*curiosa y oculta*), en unas *espirituales* ciencias naturales que Nieremberg enseñó con amenidad en el citado Colegio Imperial, para intentar descodificar mediante la fe el plan divino en la Naturaleza, recogiendo la larga tradición del doctor Huarte de San Juan. El capítulo 4 profundiza en las meditaciones de los ascéticos ejercicios espirituales que fueron una de las mayores aportaciones jesuíticas y que no han perdido su vigencia en la espiritualidad católica actual. Aquí se incluiría la sentida contemplación desengañante pero esperanzada de los *Novísimos*, como fin del hombre en su peregrinar por la vanidad de la tierra en dirección a la eternidad celestial. Por último, el capítulo 5 engloba su obra *política*, en la que, al estilo reformista, *avisa* sobre las enfermedades públicas y propone los remedios para recuperar la sociedad civil y militar, la monarquía, una Monarquía Hispánica en declinación principalmente por su decadencia moral, necesitada de reforzados ideales espirituales y providencialistas.

En suma, a través de su análisis, Hendrickson presenta a Nieremberg como el ejemplo de un jesuita que supo traducir el espíritu de la Compañía de Jesús al lenguaje y la imaginería del Barroco hispano, intentando con ello llegar a un público amplio y numeroso. Como suele ser habitual en la editorial Brill, la factura del libro es magnífica en cuanto a su impresión, encuadernación e ilustración, destacando en esto último las acertadas incursiones que realiza en la pintura del sevillano Valdés Leal, el último gran pintor alegórico del Barroco español. Valoriza más la edición la inclusión de útiles apéndices (una bibliografía nierembergiana completa y una selección de decretos trentinos aludidos), de una completa y bien clasificada bibliografía y de un imprescindible índice onomástico y temático en donde se trasluce la enorme cantidad de recursos empleados en esta exitosa investigación.

Francisco José Aranda Pérez  
Universidad de Castilla-La Mancha